



REDACCION DE SUSCRIPCIONES: MADRID, en casa de D. F. PROVINCIAL, VITICULTA, INSTRUCCION, MORALIDAD, RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: Calle de... principal, Madrid. Se suscribe... todas las librerías y en la Administración. Se insercion anuncios y comunicados.

**NUESTROS GRABADOS.**

**SAN FRANCISCO DE ASIS.**  
(ESTATUA DE ALONSO CANO.)

Alonso Cano ha sido denominado el Miguel Ángel de España; porque, á semejanza del gran artista italiano, brilló como pintor, escultor y arquitecto á un mismo tiempo.

Nació Alonso Cano en 1601, en Granada. Su padre era tallista, y se dedicaba á trabajar para los altares. Alonso mostró desde sus más tiernos años su afición hacia la ornamentación religiosa. Después de haber recibido las primeras lecciones de su padre, dibujó, esculpíó y adquirió las primeras nociones de la arquitectura. Se trasladó después á Sevilla, donde estudió el arte de la pintura con Francisco Pacheco, y el de la escultura con Juan Martínez Montañés.

En 1626 compuso y ejecutó el altar mayor de la iglesia de Lebríja, considerado como una maravilla artística.

Por la misma época dió muerte en desafío á un pintor que se atrevió á poner en duda su talento, y vino á Madrid, donde Velázquez le recomendó al ministro conde-duque de Olivares, que fué su constante protector. Esta protección le valió los títulos de pintor de cámara y maestro de dibujo del infante, y la dirección de las obras artísticas ejecutadas en los reales palacios.

Entonces pintó muchos cuadros, hizo muchas estatuas y alcanzó gran fama; pero como casi todas sus obras se destinaron á los conventos, el público no ha podido gozar de ellas hasta la época presente.

Alonso Cano murió en Granada en 1667. Algunos de sus biógrafos dicen que, cansado de su vida aventurera, se hizo fraile en los últimos años de su vida. Ha dado motivo á esta opinión el beneficio que otorgó al artista la catedral de Granada por sus trabajos de pintura, escultura y arquitectura.

La estatua de San Francisco de Asis, reputada como una de las obras principales de Alonso Cano, forma parte del tesoro de la catedral de Granada, donde se halla custodiada con exquisito cuidado.

Mide la estatua 70 centímetros de altura y es de madera. La cabeza, demorada; algo pequeña para las dimensiones del cuerpo, está cubierta con la capucha. Tiene la boca entreabierta de modo que se le ven los dientes. El bigote es fino, la barba castaña y puntisgada. Los ojos miran hacia el cielo. Las cejas espesas están indicadas. La fisonomía expresa el éxtasis y lleva el sello de la eternidad. El sayal, compuesto de diversos pedazos de varios colores oscuros, cae hasta los pies. Las mangas están ocultas entre las mangas. El pedestal es muy sencillo.

El valor de esta obra es incalculable. No ha faltado, sin embargo, quien la haya tasado en la cantidad de 20.000 duros.

**LOS MUERTOS DE PARIS.**

Las hojas se caen de sus ramas y los muertos se levantan de sus sepulcros; las golondrinas se van y los muertos vienen. Si, por estos días de primeros de Noviembre vienen á nuestro corazón, á nuestra memoria, á sentarse en sombras agustas junto al hogar, á pedirnos lágrimas, como riego á sus huesos, oraciones, como aliento á sus almas. La naturaleza parece morir también. Ha concluido la vendimia; ni un racimo queda por los sarracenos desnudos; se han recogido y almacenado todos los granos, hasta los granos de maíz; el suelo está cubierto de amarillos despojos vegetales humedecidos por la lluvia y asotados por el viento; los cielos cubiertos también de nubes y nieblas, que semejan al paño de una mortaja, pálido y silencioso, despidiendo rayos que tornan por la luz siniestra del catalejo; en los aires resaca el pío de las aves de paso, que nos envían melancólicas despedidas; la cigüeña se ha ido de las torres, la golondrina de los tejados, el ruiseñor de la zarzuela, y en medio de esta tristeza universal, de estos edios que nos dan todas las cosas, recordándonos las campanas, con sus tonos tibios, que tenemos bajo nuestras plantas cubierta la tierra de seres queridos, sobre nuestro corazón afectos que forman un culto, en la memoria recuerdos inextinguibles, en la esperanza aspiraciones contradictorias, tanto á la inmortalidad como á la muerte, y los difuntos rayan su sendero, rompen su mortaja, separan las piedras y la tierra, viniendo á confundirse con nosotros y á dar un día de solemnidad y de grandesa á la prosaica comedia de costumbres que se llama la humana vida.

¡Cuántas veces, al ver los rostros lejanos, y sentir que ni al pensamiento le es dado girar la di-

rección infinita que de ellos nos separa, fortalecemos y afirmamos nuestra fe, pensando que por las leyes de la gravitación y por la unidad fundamental de la materia estamos unidos á todo el universo! La apartada estrella tiene innumerables relaciones con nosotros, á pesar de su incalculable apartamiento. Pues bien; lo mismo nos sucede con los muertos. Por las leyes de la historia, por la unidad fundamental del espíritu nos relacionamos con seres que han desaparecido hace muchos siglos. La frase del filósofo alemán es profundamente verdadera: los muertos están con nosotros. La naturaleza, recogiendo los despojos mortales que caen sobre su seno, los convierte en átomos de vida, que animan nuevos seres, como las ondas salinas y amargas del mar envían á las alturas vapores y nubes, que luego, en dulce lluvia, caen sobre los campos. (¿Quién sabe si los átomos del más fuerte conquistador discurrirán por el corazón de la más tierna virgen, y si el glóbulo de hierro que ha pasado disuelto en la sangre por la cabeza del filósofo, que predicaba la libertad y la paz, irá anrojado en la bala devastadora de cañón que siembra los desastres de la guerra?)

Desendientes de todos los siglos, debemos á todos los muertos en toda la redondez de la tierra un recuerdo. Y estando en París, debemos ir por estos días, en piadosa peregrinación, á visitar á sus muertos. El más antiguo y el más noble asilo de la muerte que tiene la capital de Francia es la Basílica de Saint-Denis. En ella descansan los reyes franceses. Comparada á esta Basílica, el Escorial parece de ayer. Puede decirse que Saint-Denis al Este y Nuestra Señora al Oeste, son los dos monumentos góticos más grandiosos que hay aquí, no solo por sus proporciones, sino también por haber sido como los dos pilares, en torno de los cuales se condensara toda la vida de Francia. Los monjes de Saint-Denis se relacionan estrechamente con aquellos benedictinos que erigieron sus monasterios, como otras tantas islas de refugio, en medio de la guerra universal y de las barbaras irrupciones. Ellos sirvieron á Carlos Martel, cuya espada desalojó á los árabes en el Mediodía de Francia; ampararon la dinastía carolingia, empujándola desde la tienda de campaña al trono de los francos, como si presintieran cuántos servicios debía prestar á la Iglesia; combatiéron con los normandos en guerras desesperadas y participaron de la primera luz que de las escuelas andaluzas traía el Papa Silvestro II á un discípulo Roberto, el primer sucesor de los Capetos; contrastaron con sus oraciones y con sus armas á las poderosas familias feudales, que disolvían la autoridad monárquica y amparaban su suceso todo el territorio nacional; pasaron la cogulla en la cerviz de Abelardo, que sometió su cuerpo á la disciplina, y no pudo someter su razón á la teología; bendijeron las orillanas de los cruzados, enardecidos por la poderosa voz de San Bernardo; trazaron las crónicas de la monarquía, para que sirvieran como

de títulos de nobleza á los monarcas; rociaron y guardaron el cadáver de San Luis que enterraba en su mortaja toda la Edad Media; oyeron desde sus torres aclamar á la Inglaterra y adoraron á Juana de Arco que fué á salvarlos en alas de la fe, para recibir en pago de su heroísmo la corona del martirio, y ora porque los visitara Luis XI, y los consultasen los Valois, y los combatiere el protestante, y abjurara á sus pies Enrique IV, y los complicaran en sus rebeliones los frondistas, y los distinguiere Luis XIV, lo cierto es que la historia de estos monjes se confunde y se identifica, hasta fines del pasado siglo, con la historia misma de Francia. Tras una portada bizantina, que recuerda al siglo duodécimo; al pie de ligeras columnas formadas en verdaderas hoces; bajo ogivas agudísimas del más puro gótico; iluminadas por la luz suave que crecen los vidrios de colores; sobre antiguo pavimento, se elevan en formas variadas y en materiales diversos, tumbas, sarcófagos, panteones, que ausan épocas bien contradictorias y que estaban consagrados todos á contener las cenizas de los reyes y de sus reales familias. Parecía natural que á estas tan poderosas, conagrados por tantos recuerdos, queridos y hasta idolatrados á veces como dioses por sus pueblos, habiendo fundado un monasterio que cobijase sus tumbas y puesto como guardianes comendados dotadas de toda suerte de privilegios, pudieran dormir en paz el sueño de la muerte. Pero no, las olas de la revolución han penetrado por esas puertas de bronce; las chispas eléctricas de las ideas no han respetado esas rosetones y esas ogivas, y esas alturas, cubriendo como el rayo al través de sus piedras; la idolatría de quinientos siglos se trocó en odio reconcentrado é implacable; los siervos, llamados á la libertad por la trompeta apocalíptica de las revoluciones, entraron, pusieron su mano sobre las losas de mármol, y dispersaron los huesos y expusieron las cenizas. No queda ni una sola reliquia de los reyes anteriores á la revolución en la ímbrica basílica. Las inscripciones hablan algo, los bajos-relieves algo recuerdan, las estatuas algo representan; pero todo sepulcro está vacío. En aquellas tumbas no hay nada, ni siquiera el puñado de cal, las cintas de tafetán, los huesos molidos que

restan en la sepultura del pobre. *Etiam perire vultis.*

Al volver de Saint-Denis vi en la sombría atmósfera de París, en sus inciertas nieblas, las torres de la Conserjería. Este edificio fué el teatro de las más terribles tragedias de la revolución francesa. El terror aglomeraba allí sus víctimas para que las recogiera el verdugo. Basta decir que en tres pisos distintos, asomándose á tres ventanas perpendiculares que daban sobre el patio, encontráronse allí á un tiempo María Antonieta, que personificaba la monarquía; madama Roland, que personificaba la revolución; y Josefina de Beauharnais, que uniéndose á Bonaparte, debía represen-

tar á un tiempo la monarquía y la revolución, sobre el sangriento trono improvisado por el génio. Mas, francamente, las sombras que se destacan de aquellas paredes son las sombras de los girondinos, segados en flor por la Convención, cuando más esperanzas infundían á la República, á la Libertad, á la patria. Es la última noche de su vida. El verdugo los aguarda impaciente. La luz del amanecer deberá ser para ellos como el comienzo de las eternas sombras del sepulcro. Heridos en el corazón por tantos desengaños, calumniados en su honra, destituidos de su inviolabilidad, arrojados de una tribuna ilustrada por su gríega elocuencia, maldicidos del pueblo á quien amaron siempre, quizá sentían sacarse con secreta satisfacción la hora de su muerte, que les preservaba al menos de ver nuevas manchas sobre su bandera y nuevos horrores cometidos bajo la advocación de su ideal. Unas agapas, una cena casi mística, los congregaba en esta noche de agonía. Sus vasos se chocaban y se chocaban sus inteligencias en votos y aspiraciones comunes. Hijos de su siglo, adoraban la libertad del pensamiento; pero la libertad del pensamiento no los había llevado á renegar de Dios ni del alma. Al contrario, en aquella tremenda hora, cuando pocos momentos los unían al tiempo y á la tierra, departían como Sócrates y sus discípulos acerca de la inmortalidad y de sus consoladoras esperanzas. Ni una reconvencción, ni una duda, ni el menor asomo de despecho, ni una palabra dura contra la República, ni siquiera contra la Francia, cuando les arrancaban florida juventud, coronas de gloria, satisfacciones del corazón, los horizontes de una esperanza sin término y las primicias de una vida sin mancha. Para ellos, la muerte venía como á excusarlos á otro mundo mejor, desde cuyas cimas podrían contemplar la realización de la libertad y de la justicia. Así, cuando sonó la hora se confundieron en fraternal abrazo, y marcharon á la muerte como un coro y como una legión de la antigua Grecia. Sus voces robustas, sostenidas por su fe ardiente, entonaban el cántico á cuyos acantos dispersaran los héroes de la nueva Francia las legiones de los déspotas. Solamente el choque de la guillotina sobre el cuello, y el choque de la cabeza tronchada en el cesto, interrumpían esta bossama al ideal elevado desde las alturas del martirio. Pero ¡ah! los profetas del porvenir, los reveladores del progreso no murieron. Su vida pasó á las leyes que dictan á las instituciones que animan, á la libertad, cuyo calor esperecen. Á la emancipación de los siervos redimidos, al seno de los pueblos reconciliados, al cielo de la ciencia agrandada, á este comunión de las ideas generosas en la cual se confunden y se identifican como un solo espíritu las grandes almas.

Y sin embargo, los pueblos olvidan las glorias de la prensa, de la tribuna, del arte, de la filosofía, para acordarse de las glorias nefastas de la fuerza y de la guerra. Los redimidos desconocen á los redentores y concien á los déspotas. Nadie visita el sitio donde se despidieron de la vida los girondinos, y todo el mundo visita la tumba donde durmió ese esposo de la muerte que se llama Napoleon Bonaparte. Una iglesia tenebrosa y fría lo abriga; una cripta abierta en lo profundo, á guisa de sarcófago sepulcro, lo contiene; inmoviles cartiláneas, rígidas y ordenadas como la disciplina, le velan el sueño; inmenso monolito de pórfido lo encierra, y lo corona formidable rotunda aurea, que se destaca entre las nieblas de este cielo con los reflejos sinistros de un cometa, ó con los vislumbres de una exterminadora y apocalíptica espada. Nunca he podido comprender por qué lo arrojaron al cielo de los arúpicos, al mundo africano, á que perteneció como Sesostris, por su fuerza, al sepulcro de una isla solitaria, al rumor del inmenso Océano, á las gigantescas grandezas, propias de los géneos que han sembrado la tierra de despojos y de ruinas, donde parecían estar eternamente atormentados y maldicidos, como merced, sus sinistros despojos. Esterilidad de la fuerza. Ha dejado una vía de victorias por las tierras de las antiguas hazañas; por Italia; ha escrito su nombre con sangre, entre nubes de humo como los dioses, en la cima del Tabor y de los Pirámides; ha luchado cuerpo á cuerpo con el imperio británico; ha destruido el sacro romano imperio; ha arrojado, como si fuera una joya rota, en el calcinado campo de las batallas, la República de Venecia; ha ensombreado las aguas del Rin y las nieves de los Alpes; ha entrado en Moscú y en Madrid; ha cobrado, con las cadenas forjadas en sus victorias, todas las naciones europeas; se ha arrojado, como Attila, sobre cordilleras de hielos, y ha tenido por contrarios á cien reyes, para que todos esos gigantescos esfuerzos se anulasen en una esterilidad sin ejemplo y se perdieran como una ceniza de Baltasar ó de Sardanápalo.

Desde la tumba de Napoleón me fui al cementerio del Panteón Lichaise. Juzgamos casi siempre, y no podemos menos de juzgar así, por ideas de relación. Yo recuerdo que, al venir de España y ero-



San Francisco de Asis.  
(Estatua de Alonso Cano.)

car nuestros Campos santos, que parecen estanterías, me acordó por su magnificencia el principal cementerio de París. (Cuán pequeño me parece hoy, cuán prosaico y mezquino, en comparación de los maravillosos cementerios de Italia.) Sin embargo, se eleva sobre pintorescas colinas, á cuyos pies rodea la inmensa capital; y se bifurca en varias calles de monumentales sepulcros; y se agrupa bajo bosques, cuyas hojas, amarillentas hoy, le dan solemnidad; y bajo pirámides, columnas, manzanos, panteones, estatuas, estatuas; y en todos estos monumentos expresa los dolores de la muerte y las esperanzas de la inmortalidad. El cementerio de París excede á todos los cementerios por la multitud de hombres ilustres que en su tierra duermen. Como esta ciudad ha sido la protagonista de la historia moderna, sus grandes hombres lo han sido también. Muchos extranjeros de fama que han arribado aquí, ora en pos de un refugio, ora en pos de mayor actividad á su actividad y á su renombre, se han dejado en esta tierra sus huesos, y tienen, por consecuencia, aquí su sepultura. Pasábamos por completamente solo por las sombrías calles de sepulcros; sobre las cuales dirías que se elevan legiones de sombras. Un viento de invierno agitaba las ramas hasta hacerlas gemir, y una lluvia helada empapaba las hojas, que tenían el plido color de la muerte. Alguna que otra vez encontraba áerías salitricas como yo, y que venían como yo, á visitar á los muertos. Dos cortejos fúnebres me cortaron el paso, recordándome cómo se van las generaciones desde la tierra á la eternidad, á manera de los granos de un reloj de arena, y cómo vienen á manera de las mariposas rompiendo sus larvas. Dos sepulcros que acababan de abrir áhoy en esa fosa común á la cual llamaria yo la fosa del olvido, arrojaron sobre los sepulcros de la tierra, produciendo un ruido que me penetró hasta el alma. Corazon que habrá sentido el amor y la fe, corazon que habrá engendrado el pensamiento; brazos que serian de otros áerías empujando y puero, áerías áerías, quizá necesitarías aun á la sociedad, desaparecen bajo unas cuantas palatinas de tierra, y desaparecen para siempre. No puedo expresar la emoción que produce el ver, á través de los sauces, de las cipreses, de los árboles funerarios, la ciudad; al oír el estruendo y el tumulto de sus pasiones, y considerar que al cabo esa vida, tan ruidosa y condesada, habrá de acabar en esta soledad y en este silencio. La campana de un reloj, que en próxi- ma ermita sonaba, y que traía aquí la cuenta de las horas, me pareció como una irrisión, como una ironía del acaso. ¡A qué contar el tiempo aquí donde reina la inabundable eternidad! ¡A qué contar la sucesión de los áerías aquí donde solo se suceden los gustos! Esas líneas del tiempo y del espacio, que son como el marero necesario al curso de nuestra vida, se borran por completo en el vacío infinito, en la inabundable eternidad de la muerte.

¡Cuántos vuestros difuntos! Aquí me encuentro á Alfredo de Musset que cantó el hastío de la vida y que ya debe estar hastiado de la muerte. Allí unas piedras mudas se levantan sobre el sepulcro de Rossini que estará oyendo con su omnipotente sonrisa la música de los mundos. Ante su nombre, vienen á mi oído en tropel, como sonoras abejas, las notas religiosas de la plegeria del *Motet*, las notas melancólicas de la *barcarola de Oreste*, las notas apasionadas de los coros de *Guilhermo Tell*, las notas sardónicas de las romanzas del *Barbero*. En vez de ruidos, algunos porciones plan sobre las piedras de su tumba, como si quisieran dar una desgradada serenata al mago inmortal de la armonía. Para algo sirve á la posteridad la incurable sonriera de la muerte, que acaba con todas las disposiciones terrestres. Ando algunos pasos, y me encuentro á Goethe, grande escritor que en vano pretendió ser también un gran filósofo, alquimista que conciliaba los contrastes y que creyó fundar un sistema eterno, el cual vivió menos, pero mucho menos, que su ilustre fundador. Desde las regiones de la verdad he visto cuán criminal es jugar con las ideas. Una columna rota contiene el nombre de Maassena y junto á él estas dos batallas ilustres: Zurich y Rivoli. Cegado por la gloria este inmortal guerrero de la república fué á perderse en el imperio, para verle llegar á Waterloo. Un poco más allá descubro un nombre siniestro; el nombre de Suces. Yo aprendí la historia de la guerra de la independencia antes en el hogar que en los libros. Ese general pasó las huestes conquistadoras por nuestros jardines de Valencia y devastó nuestros hogares. Los pueblos viven aun, y la obra de conquista á que asoció un nombre, ha pasado como un cometa sangriento entre anatemas y maldiciones. A pesar del alimento que le habéis dado, ¡oh conquistadores! regando generaciones enteras sobre los campos de batalla, no os ha perdonado la muerte. Gloria más pura es la gloria de Mantel, sobre cuya tumba brilla la fecha inolvidable en que una reacción lo arrancó del pedestal de su tribuna, por haber anunciado, al irarse la intervención en España, de los cien mil hijos de San Luis, el justo castigo que merecía á tan grande crimen. Sus perseguidores, que parecían entonces tan poderosos, han muerto lejos del trono y en la soledad de la emigración, olvidados de los pueblos y malditos por la historia, en tanto que la tumba del tribuno es como un altar donde arde un fuego tan benéfico y fecundo como el fuego de la vida, las inextinguibles ideas de libertad y de derecho. En el mismo sepulcro que Manuel dueme Bonaparte, por expreso mandato de su última voluntad en su testamento. Ante la losa que lo guarda, ante el busto que lo recuerda, en aquella soledad, en aquel silencio, ¡Cuán extrañamente sueñan las visiones juveniles, las salidas parisienenses, las gracias áticas, los suspiros de satisfacción afectos; el choque de las copas donde rebosa el espumoso vino de Champagne, las ocurrencias que Aristófanes hubiera envidiado, las sátiras que hubiera podido escribir Horacio, la vida exuberante, como en los idilios griegos, del inmortal camponero de la libertad y del amor! Mas melancólicas, más tristemente resaca por aquí el nombre de Bellini. Si allí en la eternidad pueden penetrar nuestras nostalgias y nuestras profundas tristezas; si el amor sin esperanzas, si el

desengaño sin remedio, si las aspiraciones á lo infinito sin satisfacción posible aquí en la tierra, pueden llegar hasta el cielo, cantarían los ángeles el dolor que las causas mortales causan y nuestras vidas como se canta en el vórtice final de *Norma* ó de *Semirámida*. Yo no puedo creer en una alegría perpetua, en esa danza eterna, en esas estatuas alegres, en esos arrobamientos de misterioso amor, en esa felicidad agolpada de los cielos, mientras existan los mundos y en los mundos las pasiones, las guerras, las muertes, los dolores, las miserias, la ignorancia y la calamidad. Y por dejados que estemos de Dios, por perdidos en este átomo del polvo de las arrojadas á la infinitud, nuestras quejas deben llegar á los cielos que todo lo escuchan, al porrazo que todo lo abraza, al entendimiento que todo lo comprende, al espacio que todo lo contiene. Y estas quejas deben resonar allí, dulcificándose en el éter inmenso, en la luz y en la atmósfera no sujeta por nuestro aliento, como un conde de un reino, ¡oh! Bellini muerto, y sin embargo, inmortal. Me vuelvo, y doy con la tumba de Fourier, el gran filósofo de la fantasía. Las esperanzas no se han realizado. Los adelantos y adelantos que nos prometiste, enviados para fortalecernos, en vez de devorarnos, ¡oh! no han venido. Las siete líneas de los colores del prisma que anunciabas en tus cánticos de cosmogonía ideal no han aparecido por nuestros cielos donde brillaba solo una inconstante y pálida luna que creemos muerta. El desierto de Sahara no brota ni una flor; el agua del mar no es ciertamente aquella limonada gaseosa con que tantas veces nos relajamos en nuestra infancia, leyéndote y admirándote. Las naciones son todavía tormentas; el trabajo penoso; la vida dolor; el mundo campo de batalla donde unas especies desplazan y hacen la guerra á otras especies, donde los animales se comen unos á otros en una carrera sin fin, donde no se ha acabado el mal ni se ha roto el límite. Y mientras murmuro estas reflexiones, observo que la cabeza de Gall, en cuyos labios vaga una sonrisa irónica, se eleva sobre el sepulcro de Fourier, cabeza arreglada y compuesta á guisa de esfera, para grabar en ella las zonas de las facultades humanas y los rastros que la estela inmensa de nuestro espíritu deja, como un lejano reflejo en la bóveda del orbe. Y aquí se alza la sombra de Casimiro Perier, en cuyo pedestal los dos palabras de eloquencia y firmeza, y allí se dibuja el general Foy, en actitud de pronunciar uno de esos inmortales discursos que fueron la gloria de aquella ilustre generación de liberales, jamás desengañados por que el éxito no correspondiera á sus esperanzas y convencidos de tornar á ver el Mérida de la justicia, de la democracia, que calumniado, comprado, muerto, coronado de espinas, se levanta tarde ó temprano de su sepulcro y tiene segura su Fátima de Resurrección.

Pero ¿á dónde voy á parar, si sé que los muertos inmortales que alberga este cementerio, este París de los recuerdos y de la gloria? No acabaría nunca. Perdida entre todas, se levanta una tumba gótica, que hoy se encuentra en reparación, la tumba de Edoles y Abelardo. Dices que no es auténtica. Me importa poco. El recuerdo que erocan sus piedras es auténtico y eterno. ¡Abelardo y Edoles! El representante de la idea, ella el sentimiento; él la ciencia, ella el amor; él la abstracción, ella la vida; él la luz que ilumina, ella el calor que fecunda. Si la idea es necesaria á la vida, el sentimiento lo es mucho más todavía. Así nadie se acordaría ya de los principios de Abelardo ni de sus argumentos, ni de sus ideas sobre las proporciones universales, y todo el mundo se acuerda de aquel amor inmenso que lo abrazaba con su fuego purificador. Indócil á las tradiciones teológicas, enmoronado de un lejano albor de libertad, maestro de Arnoldo de Brescia, su prematura insurrección intelectual fué por el pronto estéril como todas las obras sobrado prematuras; pero fué fecunda en lo porvenir y trascendió á todos los tiempos. Mas ¡qué hubiera sido de él, de su nombre, de su gloria sin el vívido resplandor lanzado sobre su figura histórica por los ojos de la Eva, de la mujer, que lo invita á descender desde las apartadas y frías combinaciones de la lógica pura, desiata y helada, como las alturas del planeta, á este abrigado valle del sentimiento, de la vida real, del fecundo amor! En la complejidad entre las dos almas, en la lucha de eloquencia y de pasión, empeñada en sus cánticos, ella, ella lo vence, ella, que nada quiere oír de la gloria, de la fama, de la inmortalidad, para cuyos ojos no hay astro en lo infinito como la mirada del ser amado, ni aire en la atmósfera como su aliento, ni vida en la creación como los latidos de su pecho, ni refugio como sus brazos, importándole poco los alcastrés ó los palacios, el sayal de las monjas ó el brocado de las princesas, el tálamo ó el sepulcro; llamas su compañera de penitencia, su hermana en Cristo, su esposa ante la Iglesia, su mancha en el pecado, con tal de verlo y adararlo en éteris perpetuo. ¡Oh! La idea y el amor jamás serán vencidos por la muerte. Es un matrimonio que engendra la inmortalidad. Pero la noche viene, las sombras se apesasan, los guardianes llaman; las puertas se cierran, los faroles de la gran ciudad brillan entre las nieblas como fuegos físicos, los sepulcros se confunden con las cosas, el cementerio con la capital y apenas me atrevo á dar un adios postero á los difuntos. Dice la leyenda alemana que los muertos van deprisa. No, los muertos están despacio, muy despacio, en reposo perpetuo. Los que vamos deprisa ¡ay! somos nosotros, los vivos, hacia la muerte.

Emilio Castelar.

París 28 de Octubre de 1875.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Vienna 2.—Algunos periódicos austriacos aseguran que la Servia quiere á todo trance la guerra, y que no espera más que el momento favorable para declararla.

Segun noticias de Belgrado, continúan activamente en aquel Principado los preparativos militares.

La artillería ha sido reforzada con cañones Krupp, y en los parques de Kragujevóic se trabaja

noche y dia, habiéndose aumentado el número de obreros.

París 3.—Las noticias alarmantes sobre la cuestión cubana, popaladas por la prensa de los Estados Unidos y que reprodujeren ayer los periódicos ingleses y franceses, deben acogerse con prevención.

Fuero ábese la apertura del Congreso aconteció el año pasado una cosa análoga y es, por lo tanto, de colegir que ahora, como antes, estas noticias responden á manejos de partido.

Un telegrama de Madrid da siguiente terminantemente la noticia dada por la prensa americana de que se está preparando quince buques de guerra españoles con destino á Cuba.

Madrid 2.—Segun noticias de origen carlista, se confirma que Serralls ha llegado hace ocho dias á Navarra, y que por órden de D. Carlos, él y Durragay serán juzgados por un consejo de guerra por su conducta en Cataluña.

Copenhague 2.—El príncipe real se ha caído del caballo, destrozándose un pie.

Ragusa 2.—Los insurrectos, mandados por Lázaro Spacich, se han apoderado de la fortaleza de Berqui.

París 2 (noche).—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 86.60; 5 por 100, 103.50; exterior español, 20 1/2; interior ídem, 17 3/4; consolidados ingleses, 81 1/2.

En el Bolin se han hecho: exterior español, 17 3/4; interior, 14 1/2.

París 2.—Los proyectos rentísticos sometidos al Parlamento alemán son objeto de viva oposición en Berlín.

La creación de los nuevos impuestos es muy combatida allí donde se observa un gran mal estar, particularmente en la clase trabajadora, ascendiendo á 23.000 los obreros que hay solo en Berlín faltos de trabajo.

Se confirma la noticia de que la extrema derecha de la Asamblea se abstendrá de tomar parte en la votación relativa á las elecciones por grandes circunscripciones.

Fabra.

El Parlamento alemán ha elegido á M. Haesel, vicepresidente, por 180 votos sobre 203, resultando 28 papeletas en blanco. Los secretarios han sido elegidos por aclamación. El Parlamento ha prorrogado el mandato de la comisión judicial del imperio hasta terminar la legislatura.

Un despacho telegráfico de Londres anuncia haber suspendido sus pagos la casa Kattenell y Campbell de Leadenhall Street. Su pasivo se eleva á 400.000 libras.

El periódico oficial de Belgrado publica un decreto del príncipe Milana, que fija para el 30 de Noviembre la reunion de la Asamblea para discutir los presupuestos de 1875-1876.

Un telegrama de Atenas participa que el presidente del Consejo, Comendadoros había expuesto en la Cámara su programa de gobierno. Ofrece la reforma del sistema de impuestos, el establecimiento de Bancos agrícolas con los fondos procedentes de la venta de bienes nacionales, la institución de la Landwehr, y suprimir la jurisdicción militar para los delitos comunes cometidos por los soldados.

También promete la presentación de un proyecto relativo á responsabilidad ministerial, á la estabilidad de los empleados y á la reforma electoral.

El presidente de la Cámara, Zaimis.

En la Cámara de diputados de Austria, el ministro de Comercio ha hecho presente la necesidad de votar diferentes créditos para la construcción de nuevas líneas de ferro-carriles por cuenta del Estado y para la continuación de los comenzados.

NOTICIAS GENERALES.

La *Voz Montañesa* sbeja con insistencia por la urgencia de la colocación de un nuevo conductor eléctrico en la línea telegráfica de Santander á Madrid, pues tan luego como empiece á funcionar el cable entre aquella capital y Soana, no ha de bastar, dice, el único que hay para el servicio, y sufrirá con ello un retraso considerable el de Santander.

Segun escriben de Valladolid, la candidatura que definitivamente se ha acordado en aquella provincia, es la siguiente:

Capital. D. Mariano Lina Reinos, ministro; D. Olfredo Moyano, de oposición.

Rioseco. Duque de Tetuan; D. Santiago Villarias, constitucional.

Pedraza. D. Miguel Alonso Pasquera, ministerial.

Villalón. D. Mariano Z. Cazarro, ministerial; D. Angel de la Riva, constitucional, de oposición.

Nava del Rey. D. Juan Muñoz Vargas, ministerial; D. Claudio Moyano, de oposición.

Medina del Campo. D. German Gamazo, ministerial.

Dice *El Diario de San Sebastian*:

«Dicen de la frontera que en Estella la situación es tristísima, pues todo se vuelve penderencia entre los que se llaman oficiales de la resistencia, oficiales del esfuerzo y oficiales de la paz. Aquellos suponen que por perdida que está la causa carlista tiene porvenir, con las evocaciones de Madrid; los segundos piden un arranque enérgico, cayendo, antes de que lleguen refuerzos, sobre cualquiera de nuestros cuerpos, y los últimos gritan á todo trazo que basta ya de sangre y de sacrificios, que pues no se ha de triunfar, que pues el país entero se ha declarado en contra, y la forma monárquica se ha restablecido, se haga la paz en las mejores condiciones posibles.»

El jueves de madrugada fué detenida en la bahía de la Coruña por algunos carlistas una goleta en que se veían bastantes hombres. Con-

ducidos á tierra, resultaron ser 25 mozos de la quinta anual y sustitutos que estaban esperando la llegada de uno de los vapores de la línea de Montevideo y Buenos-Aires á fin de misteriosamente y eludir de esta suerte la responsabilidad de las quintas.

El gobernador mandó prenderlos á instaurar las oportunas diligencias en averiguación de los hechos, en los que se asegura que hay bastantes personas complicadas.

Segun escriben del campo carlista, unos 6.000 desertados de las provincias del centro de la Península han hecho en Estella una representación contra la medida anunciada por las autoridades carlistas de suspenderles la ración que les daban, á consecuencia de lo cual no se han atrevido á salir.

Al estar emigrados, en un mayor parte, se levó implantando la caridad pública.

Las últimas noticias que recibimos de Hernani, son de fecha 29 de Octubre próximo pasado, que hallamos en la siguiente carta:

«Las noticias enemigas de Basaun y Santiago-Mendi han robó su fuego sobre sus plazas á las seis de la mañana continuando durante algunas horas, aunque con bastante lentitud.»

Al caer de la tarde han reanudado sus hostilidades continuando el fuego hasta las cinco.

El número total de granadas que nos han enviado ascendió á 22, que no han causado baja alguna personal.

Una granada ha caído en la casa palacio del general Barrenechea, conolviendo de destruirlo lo poco que quedaba en el tercer piso; otra en casa del vicario Sr. Berasategui; otra en casa de la viuda de Minar y varias en distintos puntos de la población.

Los vigías de la torre han observado por la parte de Orologa, muy cerca de la plaza, el paso de un grupo bastante numeroso de carlistas, á los que han hecho bastante fuego de fusilería, obligándolos á retirarse entre los matorrales, donde han permanecido ocultos mucho tiempo temerosos de los disparos de los guardas de la torre, cuya certera puntería conocen por experiencia, pues son muchas las bajas que les llevan causadas.

Para preservar de la lluvia se ha mandado mucha fuerza en el caserío Antonenea, Santa Bárbara, que lo ha observado, ha dirigido inmediatamente á dicho punto el fuego de sus cañones Krupp, metiendo en el edificio una granada que ha reventado dentro y ha envuelto entre escombros á los faciosos, á los que se ha visto retirarse por las ventanas y salir atropelladamente por la puerta en distintas direcciones. Han debido tener precisamente muchas bajas.

Aunque á respetable distancia se observan algunas fuerzas en el campo enemigo.

La vigilancia en la plaza es como siempre muy grande.

Las caristas de la frontera insisten en que los carlistas sigan haciendo trabajos de importancia en la cumbre de la montaña de las Minas, que domina á San Marcial é Irún, con el objeto, indudablemente, de atacar nuevamente á dicha plaza. Los carlistas levantan sus obras al abrigo de árboles y follaje con que han cubierto su frente; pero se asegura que están construyendo una batería.

Los carlistas fortifican á toda prisa el monte inmediato á Valmaceda, que seranca del juego de pelota de dicho pueblo, en el que hay un gran temor á un movimiento de avance de nuestras tropas.

La diputación carlista de Guipúzcoa ha resuelto que están por ahora sujetos al servicio de las armas todos los individuos de las provincias del interior que residan en aquellas y se hallen comprendidos en la edad señalada para las levas de los guipuzcoanos.

Esta medida reconoce por causa las quejas continuas de los guipuzcoanos.

Los carlistas han tenido que echar nuevamente mano de las milicias sedentarias para cubrir diversos puntos de su línea, por haberse marchado á la alta Guipúzcoa, á consecuencia de los movimientos del general Quexada, una buena parte de las fuerzas activas que las ocupaban.

Savalls se presentó hace pocos dias en Bayona sin misterio alguno á M. Dubroca, presidente del Comité legitimista, portador de una órden de D. Carlos, que le llamaba á Navarra. M. Dubroca acompañó al escudero catalán hasta Durcharinas, por donde penetró en este país.

Parce que los batallones aragoneses y valencianos de D. Carlos, que guarnecen á Montejurra, se encuentran en tal estado de desmoronamiento, que dias pasados armaron con esta motivo un motín en Los Arcoas, teniendo necesidad de pasar á dicho punto D. Carlos para apaciguar los ánimos, lo que consiguió ofreciéndoles lo que seguramente no podrá cumplir.

La señora de Calderon ha vuelto á entrar en España y se halla en la corte carlista.

Al llegar las tropas liberales á Villareal, apenas encontraron algunos ancianos y pocas mujeres. La mitad de la villa está incendiada.

*El Noticiero bilbaíno* confirma la noticia de la muerte del general carlista Klis.

Como quiera que circulan varias hojas clandestinas en el campo enemigo, algunas de ellas referentes á la conducta particular de ciertos individuos que ocupan elevados cargos en aquel bando, los carlistas han dado una órden dias pasados imponiendo 1.000 rs. de multa á toda persona á quien se le ocupare un ejemplar de dichos documentos; pero viendo que la órden no daba resultado ninguno, se ha impuesto últimamente la de ser pasado por las armas.

Ha llegado á Ragona el príncipe Ghick, de Roumania, que sirvió anteriormente en las filas carlistas.

En el valle de Agor se ha presentado una partida de 200 hombres: han salido fuerzas de Cervero en su persecución.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

**PROVINCIA.**—Real decreto nombrando gobernador civil de la provincia de Tarragona, á don Rafael Batagorribé y Mondragón.

**ORO.** nombrando gobernador civil de la provincia de Zamora, á D. Joaquín Martín y García.

**GRACIA Y JUSTICIA.**—Real decreto disponiendo que las operaciones de análisis químico que exija la presentación de los procesos criminales, se practique por doctores en medicina, en farmacia ó en ciencias físico-químicas.

**ORO.** indultando á Francisco Rodríguez Gómez, del delito de la pena que sufre y le fué impuesta por la Audiencia de Sevilla en causa por delito de robo.

**ORO.** conmutando á D. Juan Villanueva y Gomez las penas de suspensión y multa á que le condenó la Audiencia de esta corte por la de responsabilidad privada.

**GRACIA.**—Real decreto dando de baja en el ejército al alférez D. José Yordí y Maribell.

**GRACIA.**—Otra significando la satisfacción con que S. M. ha visto el celo é inteligencia desplegados por D. Cayetano Sánchez Bustillos en el ejercicio del cargo de gobernador interino del Estado hipotecario de España.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

**NOTICIA.**—El general Loma, en despacho fechado ayer en Villaseca de Mora, manifiesta que las contingencias de aquel valle y el de Tobalina hicieron el día anterior una extensión para sorprender á la partida del cabecilla Campos, que se hallaba en Quintozas, con cuyo motivo se sostuvo un ligero tiroteo sin que resultasen bajas por nuestra parte.

Se apresaron por la contraguerrilla dos carros cargados de trigo que se dirigían al campo anárquico.

Se han presentado ayer á dicho general cuatro compañías con armas, procedentes del 6.º batallón de Castilla, y un Vitoria el asistente del titulado general Berzós.

**CATALUÑA.**—El general en jefe dá cuenta de que dos compañías de cazadores de Cataluña han apresado el día 9 en Mura la partida de 22 hombres mandada por Malo, quedando también prisionero este cabecilla, y cogiendo armas y dos escuadras.

La columna del coronel Celva alcanzó y batió el mismo día en el pueblo de Castellallat á la facción de Mora y del titulado brigadier Navarrete, causándole seis muertos, bastantes heridos, un prisionero y un asistente prisionero, y cogiéndoles siete caballos, armas y otros efectos.

La ronda de Borja cogió prisioneros en Manlleu, con seis caballos, á siete carlistas que componían una partida.

El batallón cazadores de Reus, batió el 2 en Pasant á otra facción.

El coronel Quesada ha hecho prisionero al comandante de armas de Peramola.

Una salida verificada por el comandante militar de Bolaguer con 150 hombres de la guarnición el día 2 para perseguir á la partida de Baró que estaba en Ager, ha dado por resultado que sea esta alcanzada y dispersada, cogiéndole cuatro prisioneros.

El número de presentados que aparecen en los diferentes partes recibidos en el día de ayer, asciende á un jefe, 12 oficiales y 182 individuos de tropa, habiéndolo hecho varios de ellos con armas y caballos.

NOVEDADES TEATRALES.

**TEATRO REAL.**—*Los hugonotes.*

Noche de grandes emociones, aun más que la primera del *Rigoletto*. La representación de la grandiosa obra de Meyerbeer, había hecho correr

no pocos rumores. Quién aseguraba que sería un fracaso completo; quién creía todo lo contrario; quién sostenía que habría en ella, bueno, malo y mediano; algunos hablaban de la Saas, en detrimento de la Pozzoni; otros de Boccolini, en detrimento de Amodio; éste juraba que se oírían chichos; aquél juraba que el chichar es hoy cosa dada á graves peligros.

Entretanto la gente alta había tomado por asalto el teatro, mientras los palcos y las butacas iban llenándose paulatinamente, ocupados por la flor y nata de los que entre *Los hugonotes* y la moda, prefieren desde luego *Los hugonotes*.

Las corbatas blancas de los músicos aparecieron poco á poco; Sckopoldo ocupó su asiento en medio de la ansiedad general; oyéronse dos golpes secos; presó todo el mundo silencio; los oídos y redobles del timbal prepararon el admirable preludio de la ópera, y terminado éste, subió pausadamente el telón.

Reseñemos, á guisa de vista artístico, el éxito de todas las escenas de *Los hugonotes*.

PRIMER ACTO.

La ópera comienza con la introducción, en la que los segundos tenores del coro introducen abruptamente algunas formidables desentonaciones.

El Sr. Stagno dice con mucha discreción su primera romanza, especie de *Ricciollo* para la orgía.

Los profundos recitados de Revers se arrastran lánguidos, descoloridos y desabridos en labios del Sr. Amodio.

En cambio el Sr. Stagno, al ejecutar la célebre romanza acompañada de la viola de amor, provoca gran entusiasmo. El reputado artista canta aquella bellísima página con grandísimo sentimiento y delicada expresión; los bravos y aplausos se escuchan por largo rato, al terminar la farsa.

Entra el Sr. David en escena. La plegaria hugonote pasa en silencio; no así el pif, paí, que proporciona al artista muchos aplausos.

El paje Urbano se recibe con poca urbanidad, á consecuencia de haberse presentado asaz desentonado. Bromas aparte, manifiesta desde luego el susodicho paje no tener condiciones de ninguna especie para desempeñar su papel.

Al terminar el difícilísimo cánon *Voy sapsé de lo que me amio sincero*, el público mezcla sus voces á las del paje y coro.

El telón cae silenciosamente pocos momentos después.

SEGUNDO ACTO.

Aparece la reina Margarita rodeada de sus damas. El Sr. Sarmiento gorgjea con su flauta, y la señorita Ferrari comienza su cavatina. Desde las primeras frases se conoce desde luego el amor que embarga las facultades de la joven cantante.

Es más; se nota que, encargada de un papel superior á sus fuerzas, la señorita Ferrari evita los escollos, limitándose á cantar con toda la posible entonación, y presentando una sombra de la deliciosa creación de Meyerbeer.

El público oye á la señorita Ferrari con galante silencio, y la joven artista sale de su empeño sin el menor tropiezo.

Otro tanto sucede con el dúo entre Margarita y Raul; el Sr. Stagno canta su parte como siempre; pero la escasez de facultades de la señorita Ferrari, encargada de un papel importante y enriquecido de dificultades, hace que el delicadísimo dúo carezca de falta de colorido y brillantez.

A pesar de todo, el público manifiesta ser galante y atento con la señorita Ferrari.

El admirable torbellino final del acto, se destaca con gran vigor después de la presentación de la corte y el juramento de los nobles. Caen el telón en medio de profunda silencio.

ACTO TERCERO.

Santos y el coro de hombres cantan el *rataplan* perfectamente. ¡Desgraciado coro! Cuando cantas mal te silban, y cuando cantas bien, piezas tan difíciles como el *rataplan*, nadie te aplaude!

Hugue; ejecuta el sobre-fuego con vigorosa entonación; repite el coro aquel admirable canto; quédate sola la escena y la melodía del clarinete sostenida por las suaves notas ligadas de los violoncelos, anuncia la presencia de Valentina. Comienza el drama y comienza la música.

Interrumpida varias veces la señora Pozzoni por bravos y aplausos en el andante del dúo con el Sr. David, ambos artistas son cubiertos por las exclamaciones del público entusiasmado al final de dicho andante.

Termina el dúo, y la señora Pozzoni y el señor David son llamados dos veces á escena en medio de grandes muestras de aprobación.

Un aplauso unánime acoge la cadencia del *settimio* del dúo, en la que el Sr. Stagno emite un *dó de pecho* y un *si bemol* con una brillantez y proyección admirables.

El Sr. Ordinas lanza luego torrentes de voz, exclamando que *tal pompa é digna de Nevers, de Saint-Eris...* Después de los desahogos vocales del Sr. Ordinas, aparece el Sr. Amodio y *matías* con una insulsa fórmula al final de su recitado.

Suena la banda y suena la orquesta. Caen el telón con cuatro aplausos y cinco chichos.

ACTO CUARTO.

Después del breve recitado de Valentina, dicho admirablemente por la Sra. Pozzoni, y de la corta escena con Raul, comienza la conjuración, en la que el Sr. Amodio descompone el cuadro de un modo inculcable, mereciendo significativas muestras de desaprobarción.

La voz del Sr. Ordinas se sale de padre... y muy señor mío.

La Sra. Pozzoni provoca una explosión fragorosa de entusiasmo en la frase *Saba Raul* dicha con un arranque artístico, digno de la Ristori, y con una acentuación musical, digna de la Pasta. La reputada artista se llama á la escena, á pesar de hallarse comandada ya de la bendición de los puñales.

Era incomparable pieza, prodigio de inspiración del más grande de los compositores, es ejecutada por el coro con una valentía y una entonación digna de los mejores tiempos del coro. ¡Ni un aplauso! La orquesta acorda á los coros admirablemente. ¡Ni un aplauso tampoco! Sin comentarios.

Empieza el gran dúo. ¡Y cómo empieza! Es imposible describir las explosiones de sentimientos, los sublimes acentos dramáticos, la profunda intención, las admirables transiciones, el arte inmenso, en una palabra, que la señora Pozzoni demuestra en este prodigioso dúo. Las exclamaciones de un entusiasmo frenético interrumpen varias veces á la gran artista, que se mantiene siempre á incomparable altura.

Stagno, á su vez, es interrumpido varias veces, y segunda con gran entusiasmo á aquella Valentina, verdaderamente fascinadora, y de cuyos labios se halla pendiente todo el público.

Al terminarse la ópera, los espectadores todos prorumpen en estrepitosos aplausos y ruidosos bravos, que se oyen durante largo tiempo.

Seis veces consecutivas fueron que presentarse en escena la señora Pozzoni y el Sr. Stagno, que son objeto de una ovación de que seguramente guardarán memoria ambos reputados artistas.

Ya lo han visto nuestros apreciables lectores. La primera representación, en la actual temporada, de *Los hugonotes*, ha sido, ante todo, la revelación de una gran artista, que no solamente ha una copia estensa de algunas partidas, me dirigí á él para obtenerla.

Oídas mis explicaciones, nada objetó el abogado. Mandó á un escribiente que buscara el libro, y á poco apareció el dependiente de M. Wansborough con el volumen bajo el brazo. Era del mismo tamaño que el que se guardaba en la secretaría, con la diferencia de estar mejor encuadernado y concertado que aquel. Le coloqué sobre un pupitre y me senté delante. Mis manos temblaban, urdía mi cerebro y la agitación que me dominaba era extraordinaria. Procuré recomponerme para que nadie advirtiera lo que en mí sucedía, y abrí el libro.

En la primera página que examiné hallé algunas líneas escritas con tinta que había perdido ya en gran parte su color, bajo la influencia del tiempo. En aquellas líneas se leía lo siguiente:

«Copia del registro de matrimonios de la iglesia parroquial de Wellingham, hecha por mi orden y que yo mismo he coleccionado, con arreglo al original, artículo por artículo. Firmado, Roberto Wansborough, procurador de la parroquia.»

Bajo esta nota se leía, en caracteres diferentes: «Comprende desde 1.º de Enero de 1890 á 30 de Junio de 1815.»

Hojando rápidamente, llegué al mes de Setiembre de 1893. Hallé la partida matrimonial del individuo que llevaba mi nombre de bautismo; encontré la partida de matrimonio de los dos hermanos con las dos hermanas, respectivamente, y entre ambas partidas, en la parte inferior de la página... nada, ni el menor indicio del acto que en el registro de la parroquia certificaba el matrimonio de sir Félix Glyde y de Cecilia Jane Elster.

Mi corazón palpitaba con violencia; volví á mirar para convencerme de que no me engañaba; no daba crédito á mis ojos; pero no había duda; el matrimonio de los padres de Sir Percival no estaba inscrito en el registro duplicado.

Las partidas ocupaban los mismos sitios, exactamente iguales espacios que en el original; en una de aquellas páginas, en la que correspondía á la del original de Wellingham, se leía en la parte inferior la partida de matrimonio de mi homónimo; debajo quedaba un espacio en blanco, que habían dejado al escribir, porque no había otra partida en

afrontado una terrible comparación, sino que ha sabido arrostrarla victoriosamente, obteniendo uno de esos triunfos que tarde ó nunca se olvidan; triunfo merecidísimo, y del que la señora Pozzoni puede estar justamente orgullosa.

Lo avanzado de la hora, y la precipitación con que escribimos, nos impiden ser todo lo extensos que quisieramos con respecto á la gran artista. Diganse los aficionados, juzguenla con la mayor severidad, y siempre encontrarán en ella una admirable Valentina, digna, bajo todos conceptos, de nuestro público tan temblado y temido, y digna también del asombroso génio, creador de un personaje, para cuya interpretación ha sabido hallar tan magníficos colores el evidenciable talento de la señora Pozzoni.

A los pies de la gran artista, deponemos el tributo de nuestra sincera admiración.

Del Sr. Stagno, solo diremos que ha sido el *Raul* de siempre. Por los detalles que dejamos consignados al dar cuenta de la representación de la ópera, puede verse el éxito que ha obtenido el distinguido artista, por el cual cordialmente le felicitamos.

Igualmente felicitamos á la señorita Ferrari, que, como habrán visto nuestros lectores, desempeñó sin tropiezo su importante papel, y nada atañará esta felicitación, al parecer contradictoria, si damos á conocer al público que, contratada la señorita Ferrari para tomar parte en papeles secundarios, solo el deseo de no demorar la representación de *Los hugonotes*, á causa de la indisposición de la señorita Spak, ha podido hacerla aceptar una parte superior á sus fuerzas, pero en beneficio de los intereses de la empresa y de los aficionados. Bueno es que se sepa esta circunstancia que honra á la joven y simpática artista, cuyo juicio nos reservamos para mejor ocasión.

El Sr. David cumplió con su misión, si no tan bien como otras veces, al menos lo suficiente para no cometer faltas de mayor cuantía. Nos pareció á veces, sin embargo, algo descompuesto y bastante desentonado á causa de estar demasiado la voz.

El Sr. Ordinas pasó. En otras veces hemos dicho que no son sus condiciones artísticas las más adecuadas para el buen desempeño del papel de *Saint-Eris*.

En cuanto al paje Urbano y al conde de Nevers, dulcemente diremos que el primero no sirve para el caso, y que el segundo es la negación bajo todos entinos del tipo que pretende ejecutar, pero que ejecuta, en efecto.

En los coros, hubo de todo, como se ha visto; la orquesta cumplió, en general, magistralmente.

De todos modos, la obra proporcionará muy buenos resultados á la empresa. La protege un nombre augusta, inmortales MEYERBEER; hay dos artistas que han comprendido al gran maestro: Antonietta Pozzoni-Anastasi y Roberto Stagno, y una magnífica colectividad que la admira: nuestra orquesta.

Antonio Pons y González.

En la hora oficial de la Bolsa de ayer las operaciones del consolidado interior se publicaron, á 16, 16,07 1/2, 02 1/2, 16, 15,95, 16, 15,90, 22 1/2 y 90 al contado, á 15,02 1/2, 05, 07 1/2, 10 y 15,37 1/2 á fin de mes, con una pequeña cotización en letra de 7 1/2 óntimos en las del contado y de 8 óntimos en las de á plazo.

El exterior se publicó á 17,90 y 87 1/2.

Los bonos del Tesoro se publicaron á 52,50 los de la primera emisión y á 51,80, 50 y 80 los de la segunda.

Las obligaciones del Estado por ferro-carriles, se negociaron á 23,00 y 45 las viejas y á 28,50 las nuevas.

Las acciones del Banco de España, tan solicitadas como el día anterior, se publicaron á 162,50 y se hicieron operaciones á 165,50, 166 y 167.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48,60.  
París á ocho días vista, 5,05 y 0,6.  
El Bolsa de por la noche estuvo muy desanimado, haciéndose alguna operación á 15,97 1/2 á fin de mes.

145

**FOLLETIN.**

**EL VESTIDO BLANCO,**

por

**W. WILKIE COLLINS.**

(Continuación.)

M. Dawson, cuya noble y digna conducta no se demeritó siquiera un momento, me ofreció su casa, para que en ella me hospedase, saliendo del pueblo, pero le manifesté que no podía disponer de mí mismo ni del tiempo, y le apliqué que aplazase aquella hora que me hacía, para otra ocasión. Le di las gracias por el gran favor que acababa de prestarme, y añadí cuantas explicaciones podía y debía darle.

Nos despedimos afectuosamente, y yo me dirigí sin perder minuto á casa de M. Wansborough, en High-street.

Para mí la cuestión importante era la de ganar tiempo.

La noticia de mi libertad bajo fianza no tardó en llegar á mi enemigo, y si durante las primeras horas no conseguía activar mis investigaciones y ganar por la mano colocarlas completamente á mi disposición, podría perder cuanto había, hasta aquel momento, adelantado.

El carterero de Sir Percival, á quien ningún obsequio detenia, la influencia de que tenía indudablemente, el peligro de los descubrimientos con que le amenazaban mis pesquisas, dirigidas á ciegas, pero con probabilidades de éxito, estas y otras circunstancias me obligaban á apresurar las indagaciones sin perder tiempo.

Aguardando la llegada de M. Dawson, había tenido tiempo de reflexionar lo que debía hacer. Durante mi conversación con el carterero, ninguna sospecha había concebido que pudiera darme luz; pero después, y mientras fluctuaba el temor

y la esperanza, empecé á ver un nuevo camino, que se ofrecía á mis investigaciones con gran claridad. En mi viaje á Knowlesburg me había propuesto visitar á M. Wansborough, para procurar algunos pormenores referentes á la madre de Sir Percival. Pero en aquel momento, y después de la sospecha que me asaltara, mi principal deseo era examinar la partida duplicada del registro, que conservaba en la iglesia de la antigua Wellingham.

M. Wansborough estaba en su despacho cuando yo llegué.

Era un hombre jovial, de rostro amoratado, que le daba aspecto más de personaje de aída que de abogado. Mi pretensión, lejos de disgustarle, me pareció que le producía satisfacción. Había sido hablar de la copia del registro, á que yo me refería, y que su padre con tanta minuciosidad hizo y conservaba con tal esmero; pero no la había visto nunca, ni sabía dónde estaba, aunque suponía que en un armario particular, donde guardaba su padre varios papeles y documentos, y á los cuales no quiso tocar hasta aquel momento M. Wansborough.

—Es lástima—exclamó el abogado—que mi pobre padre no experimente la satisfacción de ver que hay quien pregunte y á quien interesa la copia del registro de Wellingham. Es el primer caso y le hubiera producido orgulloso alegría. Ahora sí que habría exclamando con la altivez del vencedor: «¡No me equivocabal! ¡Y cómo habéis podido averiguar la existencia de esa copia, caballero! Os lo ha dicho alguien del pueblo!»

A esta pregunta respondí procurando no decir más de lo que debería, y diciendo después á M. Wansborough, que un asunto importante de familia me obligaba á examinar aquel libro, para remitir á Londres, por el correo, copia de algunos datos de los en él contenidos.

Añadí que ya había examinado el registro original en la parroquia, y bajo pretexto de la premura del tiempo, dije que el examen de aquel libro duplicado me costaría un segundo viaje á la antigua Wellingham: que yo abonaría los derechos que me fuesen reclamados, y terminé diciéndole á M. Wansborough, que, en caso de necesitar

él, y la siguiente página empezaba con la partida de los dos hermanos. Aquel espacio en blanco revelaba cuanto había ocurrido; debió quedar así en el registro original de la parroquia, desde 1893, en cuya época habían sido celebrados los matrimonios en el insertos, hasta el año 1857, en que apareció Sir Percival en Wellingham. En Knowlesburg, en la copia, se veía claramente la falsificación del original de la parroquia, puesto que aquella parte de blanco lo demostraba.

La emoción que sentí fué tan grande, que hubo menester gran esfuerzo para dominarla. Pude hasta entonces sospecharlo todo, menos lo que veía; que Sir Percival, el orgulloso baronet, el propietario de Blackwater-Park tenía idénticos derechos á su título y á la propiedad que disfrutaba, que el último de los habitantes de aquella comarca. Sospeché anteriormente que Sir Percival era el padre de Ana Catherine; otras veces juzgué que era el marido de aquella infeliz; todo, en fin, menos lo que se descubriría á mis ojos. Semjante sospecha no la había concebido nunca.

Los miserables manejos que para llegar á tan ínfimo resultado se emplearon, la importancia, la osadía que tenía el delito y revelaban sus autores, el resultado que habrían de dar sus declaraciones; todo ello en conjunto me atentaba en aquel momento.

Ya no me asombraba la agitación, el temor de Sir Percival, el dolor del remordimiento, la desesperación del criminal, el peso de la conciencia envanecidos los días de aquel hombre que ante el miedo y la sospecha de que la pobre Ana Catherine hubiese descubierto su secreto, le encerraba en un manicomio, y tramaba contra su propia mujer aquel infame y criminal complot, solamente por sospechar que Ana Catherine le habría comunicado el terrible misterio.

Semjante descubrimiento, en otro tiempo hubiera podido costar la vida al miserable; á la sazón le cadens perpeña, y aparte de estas penas legales, la privación absoluta, el despojo completo de todo derecho y del nombre, posición y fortuna que había villanamente usurpado.

(Se continuará.)

VARIACIONES.

Un periódico extranjero cuenta la siguiente cosa de cuervos observada en la Indo-China: Un indigena encuentra a un amigo que lleva en la mano un saco de dinero. —¿A dónde vas? le pregunta. —Me han formado un proceso, y llevo este dinero a mi abogado. —¿Y por qué no se lo llevas desde luego al juez? Es mucho más sencillo.

La Independencia belga habla de un tal Julio Haenen que ha sido condenado en Bruselas por diferentes estafas y falsificaciones a seis años de prisión. Como según todas las probabilidades Julio Haenen no vivirá lo bastante para cumplir toda su condena, parece que esta ha sido limitada a diez años de prisión.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Los Sres. Arderius y Bogel han salido de Madrid con dirección a París, desde cuya capital pasarán a Londres.

Escenas de la vida y Escenas de la muerte con los títulos de dos obras que se estrenarán mañana en el teatro Martín.

En el teatro de Breton se estrenará esta noche una zarzuela, titulada Amor a pedradas.

En el teatro de Cervantes, de Sevilla, se han representado La vida de San Lorenzo y El Promotor. La primera no ha gustado y la segunda tampoco. Dió nuestra colega sevillana La Andaluza: «El apreciable artista Sr. Ossorio cree que ha tomado su rumbo distinto del que conviene a una facultad artística; deja el drama de capa y espada y dedica exclusivamente a la comedia de costumbre, que de seguro alcanzará en ella mejor éxito.»

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

FRANCIA.

Traité pratique de médecine naturelle, par F. Rouget. Paris: Gernier-Raillière. 1 vol. en 12.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with columns for 'Día 2' and 'Día 3' showing market prices for various goods like flour, oil, and sugar.

CAMBIO.

Londres a 90 días fecha... 48-61
París a 8 días fecha... 5-66

SANTO DEL DIA.

San Carlos Borromeo. El conde Giberto y doña Margarita de Méjico fueron los padres de este virtuoso prelado, que desde niño manifestó grandes dotes e inclinación al estado eclesiástico.

CELLOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de...

Santa María, donde continúa la novena de la Virgen de la Anunciación. Las diez será la misa mayor con sermones, que predicará D. Juan Alejo, y por la tarde en los ejercicios será cantor D. Jaime Cardona, terminando con la letanía, Salve y rosario.

PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en cuatro jugadas.

LA MAS EFARFAROCEN!—Las enfermedades eruptivas y ulcerosas se destruyen del sistema con el uso de la Zarzaparrilla de Bristol. Nunca aparecen ni en su forma original ni...

hajo obra nueva. No se contenta con unido se emplea el intermedio a otro que le interesa.
Solopudo en un cuerpo el mal, perviene a otro. Se muchas cosas se transfirió de la superficie a los huesos, y de ahí se propagaron a los órganos vitales. Las enfermedades se propagaron que tantas veces siguen a la impresión mercurial, son tan peligrosas y tan obstinadas como lo eran las de primera causa. Este gran depositario vegetal no atrae el mal al interior, al tiempo desaparecen las semillas en todo el sistema. Es un exterminador de males, y lo que tiene que hacer lo hace rápidamente.

TEATROS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Función 18 de abono.—Tercer día.—Don Juan Tenorio.
ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 18 de abono.—Tercer día.—Don Juan Tenorio.
AFOLIO.—A las ocho y media.—Función 18 de abono.—Tercer día.—Don Juan Tenorio.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL GLOBO.
DIRECCION POR DON JOSE GARCIA GONZALEZ.
Calle 1.—Madrid.

(Establecida en 1833.)

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL.



EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

El remedio más pronto y seguro para la curación de las afecciones cutáneas, Erupciones malignas, Escrófulas, Sífilis, Reumatismo, y toda clase de enfermedades provenientes de la impureza de la sangre y de los humores. Nunca falla en sus efectos si se usa el tiempo suficiente.

De venta en todas las Boticas y Droguerías.

Por mayor, Gros, Ferrer y Batle, Agentes en Barcelona.

DIAPHRASANTE.—Como se ofrece en venta en este mercado unas pocas botellas de este remedio.

APARATOS ELECTRICOS. ILDEFONSO SIERRA CONSTRUCTOR.

Especialidad en electro-medicinas, campanillas eléctricas, para-choques para caídas, tubos acústicos para establecimientos y carruajes. Ofertes para grabadores. Libro, 8, duplicado.—Cataluña patria.

RAMBURO, PRIMER OPTICO DE S. M. y proveedor de la Real Casa. General para teatro, legítimos aparatos ópticos, lentes y gafas con verdaderos cristales de roca del Brasil, precios los más baratos de Madrid. Calle del Príncipe, núm. 15, frente al nuevo teatro.

DEPÓSITO DE ROPAS PROCEDENTES de las casas de prestamos y alquileres.—Se vende ropa casi nueva, hecha en las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en capas, chaquetas, gabanes sencillos, levitas, batas, sacos de trébol y mateo, y todas clases de prendas de vestir. También hay un gran surtido de labores de plata y revólvers de todas marcas, todo muy barato.—Silva, 22, tienda.



FÁBRICA Y DESPACHO CENTRAL, MISERICORDIA, 2, esquina a la de Capallanes. PRIVILEGIO DE INTRODUCCION.

Continúa la venta de tan acreditado artículo, y se llama la atención del público sobre las imitaciones que de él se intentan y expenden en algunos establecimientos, principalmente de la clase para chocolates.

NO MAS TOS. HELICINA VEGETAL.

Este acreditado medicamento es inmejorable para curar toda clase de toses, por pertinaces o rebeldes que sean, curando la tos catarral en veinticuatro horas, es útilísimo y de rápidos resultados en la curación de las irritaciones de la laringe, catarro, asma, mucosas y en sueltas afecciones sean dependientes del aparato respiratorio, siendo además de una acción especial en la Tos Serena de los niños, y teniendo la ventaja de ser inocuo en uso, por cuya razón es recomendado por muchos médicos de Madrid y provincias. Hay pastillas a 12 rs. caja, jarabe a 12 y 22 rs. frasco y píldoras a 15 rs. caja y 10 la botella.

Medalla de Oro en la Exposición de Lyon.

PÍLDORAS DE HEMATOSINA.

La hematosina es la parte ferruginosa colorante de la sangre, y se ha extraído de la sangre de buey. Contiene cerca de 0.12 por 100 de ácido láctico de hierro natural, combinado en parte con el ácido fosfórico, a sea 170 veces más de hierro asimilable que la sangre de buey, y 1.320 que la mejor carne. Es, por tanto, un ferruginoso fisiológico, asimilable. La hematosina produce la curación completa y pronta de todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento de la sangre: Clorosis, anemia, eritralia, linfatismo de los niños, leucorrea, amenorrea, empujamiento excesivo, debilidad general, agotamiento de fuerzas, convalecencias largas y difíciles, etc. La hematosina es fácilmente digerida por los estómagos más delicados, y sigue su curso sin causar el tubo intestinal, sin producir malestar ni otro accidente alguno. Precio 20 rs. en París, casa Demour y compañía, R. de Temple, 52, y en Madrid, en el depósito general, farmacia del doctor Simón.—(Véase el prospecto.)

Ultramarinos y confitería CARLOS PRAST

PROVEEDOR DE LA REAL CASA. Gran surtido en comestibles, vinos y licores del reino y extranjero. Cajas de dulces para bodas y bautismos, bombones, cajitas, pastillas y caramelos. Tienen los encargos con librerías y donativos en carruajes que la casa las lleva con toda exactitud para este objeto.

LAS COLONIAS, Arenal, 8.

DEPÓSITO DE ROPAS

PROCEDENTES DE LAS CASAS DE PRESTAMOS Y QUIEBROS. Se vende ropa casi nueva hecha en las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en capas, chaquetas, gabanes sencillos, levitas, batas, sacos de trébol y mateo, y todas clases de prendas de vestir. También hay un gran surtido de labores de plata y revólvers de todas marcas, todo muy barato.—Silva, 22, tienda.

J. SANCHEZ Puerta del Sol, 15, fotografía.

Especialidad en bustos de relieve. Seis americanas, 40 rs; seis tarjetas, 30; ampliaciones, copias y restauración de toda clase de retratos antiguos.

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA.

El uso diario de esta agua produce en todas las personas, sin distinción de edad ni sexo, y aun en aquellas de constitución fuerte y robusta, los siguientes beneficios resultados:

- Purifica y fortifica. Hace desaparecer los efectos de dispepsia y de repletos. Previene la obesidad. Fortifica el sistema y da brío al espíritu. Legítima fibra y cura muchas enfermedades. Evacúa el estómago y libera el estómago de acidez. Da fuerzas al hombre débil y restituye a la mujer su natural vigor destruido. Todas las botellas llevan su explicación, y además el precio y número firma. (TENA, HERMANOS, en la etiqueta y sello de la casa del autor. Con este sello asegurado evitar la falsificación que por desgracia existe.

Precios: a 6, 12 y 20 rs. botella. DEPOSITO DE LA FÁBRICA.—Alcalá, 23, (Calatrava), y en los establecimientos de más crédito de Madrid y provincias.

ALFÉNIDE, SOCIEDAD ALEMANA ESPAÑOLA. 22, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 22.

Tiene el honor de participar al público, que ha recibido ya el completo y más esmerado surtido de artículos de utilidad y ornato, de LEGITIMO METAL BLANCO, superior a todos los géneros de esta clase conocidos hasta el día, y procedentes de la gran fábrica.

En el momento de recibir estos géneros las condiciones ofrecidas, los precios económicos que se han fijado para la venta, pueden competir con todos los establecimientos de su clase.

ALFÉNIDE A LA ATENCION respecto a los precios de esta casa, a propósito para regalos, bodas, etc., consistentes en maquinillas de mesa, ternos, brutas, costuras, candelabros, lamparas, servicios para agua, para-muevas, esteras, etc. En cuanto a los artículos de mesa, fonda y café, las personas que quieran comprar con completa garantía, pueden acudir en este establecimiento, el cual responde del resultado de sus géneros.

GUANTERÍA.

Gran surtido.—Extra-2.ª y primera.—Irigoyen, Carrera de San Jerónimo, 21. CONSULTA HOMEOPATICA. Embajadora, 14, segundo izquierda. Consultas de doce a diez y de cinco a siete.—Precio, 10 rs.

LA TINTURA INGLESA DE HERRINGS Y COMPAÑIA.

Maravilloso descubrimiento que devulva a los cabellos blancos su color natural en el espacio de tres días. No contiene nitrito de plata o sustancia nociva a la salud. No precisa de lavar antes ni de ponerse de su empleo. El resultado es garantizado, infalible. Aplíquese con cepillo una ó dos veces al día, por tres días seguidos; para conservar el color se va desde mañana una ó dos veces por semana. DEPÓSITO PARA TODA EUROPA.—Plaza de Don Pedro, 80 y 81, Lisboa. Los pedidos al por mayor dirigidos a nuestra casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100. DEPÓSITO EN MADRID.—Borrell, hermanos Puerta del Sol, núm. 6.

LOS TITIRITEROS. HELICINA VEGETAL CONTRA LA TOS.

Sin rival para combatir toda clase de toses, cuando la tos dura en veinticuatro horas es imprescindible para curar la bronquitis, catarró, asma, disnea, dificultad respiratoria, inflamación de las mucosas, etcétera, teniendo además la ventaja de ser inocuo en uso. Hay jarabe a 12 y 22 rs. frasco, pastillas a 12 rs. caja, y píldoras a 15 rs. caja y 10 la botella. Hay también un gran surtido de labores de plata y revólvers de todas marcas, todo muy barato.—Silva, 22, tienda.

ALMONEDA DE TODOS LOS MUEBLES y enseres de una casa. Calle de Travesera, núm. 22, segundo izquierda. De una a cuatro de la tarde.

PAPELES PINTADOS.—Liquidación de papeles fabulosos de las casas más de una de las más acreditadas fabricas.—Coligadora de 10 y temporales a 4 rs.—Cenefas dobladas y estampadas a medio real.

Estos papeles se hallan depositados, plaza de Bilbao, núm. 13, Almacén de papel. Nota: Dos papeles pertenecientes al establecimiento no forman parte de la liquidación, pero se siguen negociando con la escritura que tiene acreditada.

LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES de Orléans, Larrinaga y compañía, calle de Alcalá, 20.—El 10 de Noviembre partirá de Cádiz y el 15 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor correo Leon, indomable: D. M. A. Anzuategui, en Orléans.—Salida y compañía, en Barcelona. Madrid, Huertas, 9, bajo, izquierda.

J. MOLESCHOTT.—DE LA ALIENACIÓN y delirio.—Un elegante volumen en 8.º de 288 páginas. Precio 6 reales en Madrid y 7 reales en provincias, en las principales librerías.—En venta en MADRID: D. M. A. ANZUATEGUI, en Orléans.—Salida y compañía, en Barcelona. Madrid, Huertas, 9, bajo, izquierda.

GRAN SASTRERÍA POPULAR.—Calle de Alcalá, 20, número 20, de 70, 80, 90 y 100 reales. Pantalones id. de 40, 50, 60, 70, 80 y 100 reales. Sacos, de 120, 140, 160, 180, 200, 240 y 300 reales. Camisas, de 160, 200, 240, 280 y 300 reales. Capas, de 220, 240, 260, 280 y 300 reales. Plaza de Fernán Núñez, 2, entresuelo, esquina a la calle Imperial.

JARABE PECTORAL LENIENDO blanco, preparado por el Dr. Simón. Para la curación de la tos y toda clase de toses y afecciones del pecho y de la garganta. Precio: 12 y 16 rs. frasco. Léase el prospecto que se da gratis en su farmacia. Caballero de Gracia, 3.



GUANTERÍA.—TRIGOVEN.—Calle de San Jerónimo, número 21.—Grandes surtidos de extra-2.ª y primera, de paño y castor. Inmejorable surtido en corbatas, botas, calcetas y paños.

GRAN SASTRERÍA POPULAR.—Calle de Alcalá, 20, número 20, de 70, 80, 90 y 100 reales. Pantalones id. de 40, 50, 60, 70, 80 y 100 reales. Sacos, de 120, 140, 160, 180, 200, 240 y 300 reales. Camisas, de 160, 200, 240, 280 y 300 reales. Capas, de 220, 240, 260, 280 y 300 reales. Plaza de Fernán Núñez, 2, entresuelo, esquina a la calle Imperial.